

Entre lo espacial y lo visual: género, trauma y memoria durante la Guerra Fría en América Latina*

Claudia Stern 

María Graciela León 

Rosa Aboy 

Editoras Invitadas

Presentación

La fertilidad que ha alcanzado la historia social en las últimas décadas inspiró el enfoque temático del presente número temático: “Entre lo espacial y lo visual: género, trauma y memoria durante la Guerra Fría en América Latina”. Este se inscribe en una perspectiva amplia que acentúa el carácter relacional de los actores sociales, al tiempo que invita a examinar el lugar social que ocupan el espacio y la cultura visual durante la Guerra Fría en América Latina. En un periodo de profundos cambios políticos, sociales y culturales, la historia social ofrece un terreno particularmente fecundo para examinar las diversas relaciones que configuraron la experiencia humana y el sufrimiento social en la región. Al proponer marcos interpretativos más amplios, en el abordaje de categorías como género, trauma y memoria, se busca también marcar una distancia respecto a la forma en que ciertos enfoques han limitado tradicionalmente estos análisis en el campo de estudio.

El énfasis que envuelve la industria cultural, la materialidad visual y la espacialidad señala lugares físicos y simbólicos como focos de intercambio, influencia, tensión, disputa, práctica y territorialización que moldearon procesos, identidades sociales y sentidos de pertenencia. La decisión de examinar estos campos de reflexión —que a su vez influyeron y fueron influidos por dinámicas políticas y económicas complejas, interdependientes y cambiantes— conduce a preguntarse de qué forma repercutieron las transformaciones sociales en relación con las categorías en cuestión. En ese sentido, y desde una perspectiva más general, este dossier se inscribe también en el giro hacia lo subjetivo en el estudio de los actores

* La propuesta de este dossier es parte del Proyecto Marie Skłodowska-Curie fondo núm. 945361.

y los espacios sociales. La subjetividad, por cierto, permite examinar y comprender, desde otra lente, categorías en interconexión que son de por sí mutables, plurales y no se encuentran en aislamiento. Por lo tanto, resulta especialmente relevante examinar cómo las condiciones objetivas inciden en las especificidades de la subjetividad, particularmente en el estudio de categorías como trauma y memoria desde una perspectiva colectiva, en abordajes que abarcan desde la memoria social en general hasta el pasado reciente de América Latina, marcado por regímenes dictatoriales y conflictos armados.

Trauma y memoria constituyen categorías abiertas, diversas y de límites porosos e imprecisos. Su naturaleza entraña complejidades en su abordaje que, si bien han evolucionado, también se han prestado para banalización. La propia naturaleza del trauma como variable de estudio historiográfica conlleva un cuestionamiento constante respecto a la idoneidad conceptual para el campo de investigación. Aun en un sentido metafórico, el reconocimiento de la necesidad de tratamiento de conflictos disruptivos del pasado y el peso del concepto implican la evaluación constante de su pertinencia. A fin de cuentas, este interrogante pone en evidencia la complejidad del fenómeno, así como las fronteras de la disciplina. Por su parte, las ciencias sociales, y en particular la psicología, amplían el espectro dialógico de estos enfoques. Con todo, la evolución de los estudios sobre el trauma y su extensión hacia los estudios históricos en la región pone de relieve la confluencia transdisciplinar y la pertinencia de su historización.

Plantear el estudio del trauma colectivo en una cultura desde la historia requiere de una conceptualización previa que establezca las condiciones que lo delimitan, qué se entiende por trauma, qué dimensiones contempla, qué implicancias ha tenido y tiene, a quién concierne la noción de quiebre que lo genera y cómo repercute en términos intra e intergeneracionales, que van desde lo individual a lo social. En un sentido más general, se trata de indagar cómo, a partir del trauma, se transforman las relaciones y los entramados de poder —tanto simbólicos como estructurales— que desempeñan un papel central en el campo de la memoria. En esa línea, los avances en los estudios de la memoria, que sugieren una interdependencia derivada de sus múltiples pertenencias y registros, plantean, cuando menos, la inquietud de problematizar el carácter conflictivo que la atraviesa.

En esa relación, la necesidad de diferenciar entre ambas categorías resulta crucial para examinar cómo las memorias plurales —o varias memorias— proyectan, reconocen o incluso desconocen la herida social. Sus horizontes se han transformado de modo tal que su estudio abarca las diferentes arenas sociales que configuran al sujeto como actor y como componente social. En ese sentido, el estudio del sufrimiento social, de la violencia y del universo emocional que envuelve el miedo y sus formas de afrontarlo permite enfatizar los imaginarios de pertenencia y exclusión que estructuran la experiencia del quiebre y su posterior inscripción en el significante del recuerdo. Estas nociones, en el presente número temático, se despliegan en diversas aristas, que van desde experiencias nuevas o impuestas que rodean quiebres constitutivos de trauma, hasta los procesos

mediante los cuales se construyen narrativas para visitar la memoria y los pasados históricos, así como las formas en que estas articulan el estudio en clave histórica de las emociones en relación con la retórica de los proyectos políticos en torno al Estado-nación.

Asimismo, el género, como estructura social y como proceso histórico, ha dejado al descubierto profundas disyuntivas que abren paso a otras formas de examinar los entramados de poder. Su peso y expresión, generalmente vertical, resaltan el lugar de una historia desde abajo, ya sea a partir de las experiencias de varones y mujeres en clave de movimiento social, o bien desde procesos estructurados desde arriba que permiten examinar clivajes tradicionales, a través de los cuales se visibilizan problemáticas sociales más amplias que reorganizan los espacios, los dotan de significado material e institucionalizan la reproducción de desigualdades. En este marco, la clase y el género confluyen en el estudio del sujeto social, como cuerpo, como forma de encarnar y como corporalidad en sí, pues los sentidos que configuran su espacialidad y sus repertorios de prácticas se encuentran atravesados por ambas dimensiones.

Cabe agregar que, en función de la temporalidad aquí planteada, el trauma y las formas de exclusión que derivan de este en su calidad de quiebre, encuadran una particularidad en relación con la historia desde los márgenes, porque esta dimensión no significa una marginalización del actor social *per se*. Por el contrario, las expresiones sutiles, tardías o difusas de lo que puede constituir el trauma, junto con las formas de agencia que podrían surgir a partir de este, evidencian la sutileza que implica dicha experiencia como ruptura del universo de sentido de quienes lo padecen. De la misma manera, estos matices adquieren significado a través de las memorias e imaginarios asociados al lugar social que ocupan para los sujetos.

La dimensión del espacio, en su triple significación material, social y simbólica es parte del marco conceptual e historiográfico que sustenta el enfoque de este dossier. En las últimas décadas, la historia social ha entendido el espacio físico o material, no solamente como escenario de las prácticas sociales de individuos y grupos, sino también como espacio performativo de los usos, conductas y valores que acaban dando forma al espacio social. Por su parte, las simbolizaciones del espacio tienen interseccionalidad con las dimensiones de trauma, del género y la construcción de memorias.

Asimismo, la triple significación recién mencionada aplica a la dimensión visual que, junto con el espacio envuelve conceptual e historiográficamente este dossier. En esa perspectiva, la disciplina ha dado cuenta de una evolución en los estudios que destaca el poder de transmisión de la cultura visual en su rol de creación, difusión e inclusive imposición de determinadas ideas de —y en— la sociedad. El incitar predisposiciones, crear opiniones e influir a partir de las propias creencias de estos actores sociales sobre otras visiones del mundo social confluyen en las más variadas narrativas visuales. Estas circunscriben poderosas herramientas que aportan otras formas de examinar lo que constituye un trauma para la cultura, el cómo se significa en la memoria y cómo se cruza, a su vez, desde el género en la

forma en cómo son imaginados los otros o las otras por un tercero. Su impacto se mide tanto en el estudio de la cultura visual como fuente histórica, como en las producciones visuales surgidas décadas después como cuestionamientos a pasados divisivos.

Situar la Guerra Fría como marco temporal responde a un doble propósito: por un lado, poner de relieve las inflexiones y particularidades de este periodo histórico en América Latina, así como las continuidades y transformaciones históricas tomando distancia de interpretaciones reduccionistas o binarias que han subordinado las dinámicas de la región al mundo noratlántico de manera taxativa. Esta perspectiva asigna a la región un papel de sujeto activo dentro del conflicto. Por lo tanto, el enfoque propone entender la Guerra Fría como una temporalidad extensa que permite identificar aspectos adicionales para comprender —desde y para América Latina— sus zonas de contacto, interconexiones y entramados locales, los cuales, lejos de examinarse de manera aislada, dan cuenta tanto de particularidades como de elementos comunes que contribuyen a una concepción plural de la historia y a su articulación con una perspectiva de historia global que ponga en valor el protagonismo de la región.

Las contribuciones que integran este dossier ofrecen aproximaciones diversas que, lejos de agotar el campo, ponen en evidencia la amplitud, las tensiones y las zonas aún en disputa que atraviesan estos enfoques. En la heterogeneidad de sus marcos analíticos, así como la variedad de escalas, objetos y sensibilidades conviven lecturas consolidadas con otras que ensayan desplazamientos o exploran vetas todavía en desarrollo. En este sentido, más que constituir un conjunto homogéneo, los trabajos aquí reunidos expresan la coexistencia de distintas formas de problematizar la relación entre espacio, visualidad, género, trauma y memoria, así como los alcances —y límites— de sus articulaciones. Esta condición, antes que resolverse en una síntesis, invita a reconocer el carácter necesariamente abierto, hasta fragmentario, de las preguntas que estructuran este dossier.

En consecuencia, este número temático abre discusiones que propician un espacio de reflexión que permite complejizar los debates en torno a tres ejes fundamentales: por un lado, las formas de examinar el sufrimiento social, la violencia y la exclusión, atendiendo tanto a sus dimensiones estructurales como a sus inscripciones subjetivas; por otro, los entramados de poder que atraviesan la configuración de las subjetividades en contextos históricos específicos; y, finalmente, los alcances de una historia social que, en su carácter plural, abre espacio a revisiones, desplazamientos y relecturas constantes. Desde esta perspectiva, el dossier se sitúa menos como un punto de llegada que como una plataforma desde la cual continuar interrogando los modos en que se construyen, disputan y significan las experiencias históricas en América Latina.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n28a01